

# Alfonso Guerra afirma que UGT puede ser el sindicato hegemónico en España

Presentó, con Fernando Abril, un libro sobre Nicolás Redondo

Madrid. J. A. Sentis

La presentación de un libro sobre Nicolás Redondo («El sindicalismo socialista» de los periodistas Mariano Guindal y Rodolfo Serrano) motivó la coincidencia del vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, con uno de sus antecesores en el cargo, Fernando Abril Martorell, «número dos» de Suárez durante los primeros años de la transición.

Ambos protagonistas de duras negociaciones en la transición prefirieron el recuerdo amable de la historia y se confesaron su simpatía mutua, además de la coincidencia en su análisis sobre el papel de los sindicatos en la etapa de cambio democrático. Abril, que no es ahora beligerante en política, fue elogiado por Guerra y por Redondo como «duro negociador pero de talante abierto y con sentido común», en una imagen que altera la de los duros debates parlamentarios en los que el ex vicepresidente fue blanco de los socialistas.

Por su parte, Abril correspondió con una alabanza a la «posición de diálogo adulta y comprometida» de UGT porque la concertación y el comportamiento de los grupos sociales intermedios habían sido «piezas claves del sosiego social».

Alfonso Guerra reconoció los problemas concretos que habían enfrentado durante la pasada legislatura a UGT y al PSOE (reconversión, pensiones, referéndum), pero defendió la aproximación frente a la hostilidad. «UGT puede ser un sindicato realmente he-

gemónico», afirmó Guerra, pues «ha mostrado lo que puede ser un sindicalismo moderno» y «ha demostrado que la lucha reivindicativa por los trabajadores no está reñida con el sentido común».

## «Alfonso no es malo»

Nicolás Redondo recordó que «el movimiento de masas fue el protagonista de la recuperación de las libertades democráticas» y aseguró, con tono ligeramente irónico, que UGT «está dispuesta a seguir la política de concertación social... sí la CEOE no nos pone condiciones previas».

El secretario general de UGT afirmó que los sindicalistas «no fuimos más duros con los gobiernos de UCD de lo que lo hemos sido con los socialistas», y citó duras negociaciones con su propio compañero Alfonso Guerra, por ejemplo en los presupuestos. Defendió, sin embargo, al vicepresidente del Gobierno por su «sensibilidad social»: «Alfonso puede parecer malo, pero no es ni malo ni perverso», comentó desenfadadamente.